

Presentación

La organización del *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* era una vieja aspiración de los discípulos de aquellos maestros (Tomás Buesa, Félix Monge) que tanto influyeron con sus enseñanzas en nuestra vocación filológica. Aceptamos este reto con ilusión, guiados por el aforismo que, con tanta agudeza, desentrañó Baltasar Gracián en su *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647): «Tratar con quien se pueda aprender; sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conversacion enseñança culta; vn hazer de los amigos maestros, penetrando el vtil del aprender con el gusto del conversar. Alternase la fruicion con los entendidos, logrando lo que se dize, en el aplauso con que se recibe, y lo que se oye en el amaestramiento».

Desde el 7 al 11 de septiembre, Zaragoza congregó a casi trescientos estudiosos de la historia de la lengua, jóvenes y no tan jóvenes, que enseñaron y aprendieron en buena armonía en el céntrico, cómodo y hermoso Edificio Paraninfo de la Universidad de Zaragoza y también en la Sala de la Corona del Gobierno de Aragón, en el Palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón, y en la cercana Facultad de Economía y Empresa donde se celebraron algunas sesiones. Y aún pudieron los congresistas acercarse al monasterio de Veruela y recorrer el barrio mudéjar de Tarazona, al pie del Moncayo, y, por supuesto, conocer los muchos atractivos que posee nuestra ciudad. La Biblioteca Universitaria de Zaragoza preparó con fondos propios, al hilo de nuestra convocatoria, una esmerada exposición que, con el título de *Tesoros de la lengua castellana*, mostró a los congresistas –y después a la ciudad de Zaragoza– una selección de obras datadas en los siglos XVI, XVII y XVIII que guarda celosamente en sus anaqueles.

Al provecho de las ponencias, de las mesas redondas y de las comunicaciones, al interés de los distintos enfoques metodológicos y de la variedad

de temas tratados, han de añadirse dos felices circunstancias que concurrieron en la cita zaragozana de los historiadores de la lengua: de una parte, la conmemoración, en el año 2015, del cuarto centenario de la publicación de la segunda parte del *Quijote*, de tantas resonancias aragonesas; de otra, el primer centenario de la *Revista de Filología Española*, surgida en el seno del Centro de Estudios Históricos, con todo lo que implica para el desarrollo de la vertiente histórica en el estudio de la lengua española. No debemos olvidar otro hecho singular: la celebración del *Congreso* en Zaragoza fue sin duda acicate para que un estimable número de intervenciones abordara el análisis de las fuentes documentales aragonesas, de manera que esas aportaciones pudieron disponer de sección propia. Ni tampoco olvidaremos que en Zaragoza, tras muchos años al frente de la Asociación de Historia de la Lengua Española, Humberto López Morales cedió esta responsabilidad que con tanto acierto desempeñó a José Jesús de Bustos Tovar, ahora ya —lo expresamos con tristeza— recordado maestro. Recuerdo que también dedicamos a Manuel López Pérez, rector de la Universidad de Zaragoza en la etapa de preparación del *Congreso*, que desde los primeros momentos apoyó nuestra iniciativa con enorme entusiasmo.

En nuestro empeño para organizar el *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* hemos tenido el apoyo de numerosas instituciones públicas y privadas. Sin su ayuda no habríamos llegado a buen puerto: la Universidad de Zaragoza y, de manera especial, la Facultad de Filosofía y Letras y nuestro Departamento de Lingüística General e Hispánica; el Banco Santander y la Fundación Biblioteca Virtual «Miguel de Cervantes Saavedra»; la Institución «Fernando el Católico»; IberCaja; el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de nuestra ciudad; Telefónica y El Corte Inglés; la Fundación CAI y el Ayuntamiento de Tarazona. Gracias también a la Asociación de Historia de la Lengua Española por haber confiado en nosotros y a los miembros del Comité científico del *Congreso* que han velado por la calidad de las colaboraciones presentadas. Y a Carmen Guallar y a su equipo, por las facilidades que nos ofreció para instalarnos en el Edificio Paraninfo. Y al nutrido grupo de nuestros estudiantes y becarios que, generosamente, colaboró con nosotros durante la celebración del *Congreso*.

Al volver la vista atrás, los organizadores de esta décima cita trienal de la Asociación de Historia de la Lengua Española nos sentimos satisfechos del esfuerzo realizado, y en nuestra memoria quedarán el interés con que fueron acogidas por los asistentes las distintas actividades programadas, y también la armonía —tratar amigablemente con quien se pueda aprender—

en que todos convivimos durante aquellos primeros días de septiembre del año 2015. Ahora estas *Actas* —que pronto aparecerán en formato digital— legan a la posteridad como fruto perdurable el trabajo desarrollado durante esos días. Y hacen pensar con optimismo en el futuro de nuestra Asociación, que ya es depositaria de cientos y cientos de contribuciones, de indudable trascendencia para el avance de nuestra disciplina.

MARÍA LUISA ARNAL PURROY
ROSA M.^a CASTAÑER MARTÍN
JOSÉ M.^a ENGUITA UTRILLA
VICENTE LAGÜENS GRACIA
MARÍA ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO